PROSPERIDAD SOCIAL | GOBIERNO DE COLOMBIA

De la oscuridad a la luz:

historias de colombianos que vieron un nuevo amanecer

"No me considero pobre, la pobreza está en el corazón y en la cabeza. Pobre el que no tiene amigos ni familia, pobre el que no tiene ilusión de vivir." Con estas palabras nos sorprendió Esperanza Gutiérrez, participante de uno de los programas de emprendimiento del Gobierno Nacional, a través del cual logró tener su propio negocio de confecciones y superar poco a poco las cicatrices que le dejó su pasado como víctima del conflicto armado. Apropiada del micrófono, en el marco de una Feria de Emprendimiento en Neiva, nos recordó cómo la pobreza va más allá de no tener dinero y nos inspiró para documentar otras historias que reflejan la pujanza de personas y comunidades en Colombia que vieron un nuevo amanecer y le dieron un giro a su destino.

Trabajo

"Regala un pescado a un hombre y le darás alimento para un día, enséñale a pescar y lo alimentarás para el resto de su vida".

En el extremo norte de Colombia, en la zona de Media Luna, La Guajira, los aprendizajes de las comunidades en torno al trabajo colectivo y a la importancia de la organización comunitaria se cristalizaron en Asopeswa: Asociación de Pescadores Artesanales Wayuu, que lidera y preside Willinton Marín Pushaina.

Willinton habla con seguridad de las experiencias y logros de su comunidad frente a los cambios que han experimentado desde que Prosperidad Social y sus aliados públicos y privados los motivaron para hacer parte de IRACA, programa que promueve la seguridad alimentaria para comunidades indígenas a través de proyectos productivos. *"El programa nos unió en el propósito común de mejorar la capacidad productiva como pescadores y pasar del autoconsumo a la generación de excedentes de producto para la venta"*, indica Willinton, interpretando el sentir de las 16 comunidades que conforman el resguardo. La comunidad de Media Luna, La Guajira, tiene hoy además de botes e insumos pesqueros, un centro de acopio dotado de refrigeradores y lo necesario para poder conservar los excedentes del trabajo que en el 2016 les permitió vender 10 toneladas de pescado al mercado local del departamento, después de satisfacer el consumo doméstico con lo que hoy no solamente han mejorado la seguridad alimentaria de las aproximadamente 1.500 personas que conforman el resguardo, sino su capacidad de generar ingresos y mejorar la calidad de vida.

"Antes de IRACA –cuenta Willinton- cada comunidad tenía pequeñas embarcaciones de madera con las que podíamos pescar sin alejarnos mucho de la playa. Pescábamos lo de consumo y a la vuelta repartíamos entre la comunidad lo que hacíamos en el día, incluidas las familias que no tenían cómo salir a pescar porque no tenían embarcaciones". Ahora, cuando inicia la faena de pesca, los integrantes de esta comunidad saben que el sol que marca el amanecer en la Alta Guajira es también el preludio de grandes satisfacciones para todos los wayuu del resguardo. No solo porque tienen la garantía de su alimento, sino porque han logrado consolidar un negocio rentable de pesca artesanal que es referente entre los pobladores de esas tierras.

Educación

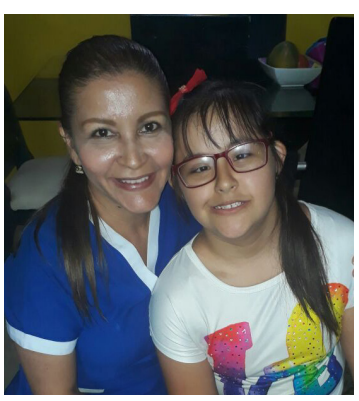
"Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo".

Benjamín Franklin

Cuando Lhay Hans Valdeblánquez dice que todo se lo debe al Estado, no está haciendo metáforas, sino hablando literalmente. Recuerda *"...Una tía, que era docente, fue la que nos informó que había ayudas del gobierno para víctimas del conflicto y así fue como mi papá hizo el registro de la familia como desplazada por la violencia, pues habíamos tenido que salir de un día para otro de La Guajira por amenazas. Por ese medio después nos inscribimos en el programa Más Familias en Acción, comenzamos a recibir un incentivo y fue eso lo que nos permitió muchas veces comer o llevar uniformes y útiles al colegio. Luego, cuando estaba terminando bachillerato, nos convocaron al programa Jóvenes en Acción y fue con este con el que seguí estudiando".*

Con ese incentivo, Lhay se animó a matricularse en la Universidad Popular del Cesar para estudiar la Licenciatura en Lengua Castellana e inglés, carrera en la que está próximo a iniciar noveno semestre. Cuenta que tiene presentes tres ocasiones en las que llegó el momento de la matrícula y si no hubiese sido por el incentivo económico de Jóvenes en Acción, habría tenido que retirarse de la universidad.

La vida tenía más sorpresas para Lhay. Un día buscando vacantes en internet vio que estaba abierta una convocatoria para concursar por empleos en el Departamento para la Prosperidad Social. *"Encontré que podía postularme a un cargo como auxiliar administrativo porque tenía el grado de bachillerato que pedían y los seis meses de experiencia solicitados".* Con todas sus esperanzas y enormes deseos, se inscribió y se preparó para los exámenes. Ganó el concurso de méritos convocado por la función pública. Así, desde el año pasado se encuentra trabajando en la oficina regional de Valledupar como Auxiliar Administrativo y continúa formándose para alcanzar sus sueños como futuro licenciado.



Salud para la niñez

"Una nación no debe juzgarse por cómo trata a sus ciudadanos con mejor posición sino por cómo trata a los que tienen poco o nada". *Nelson Mandela*

Martha Cecilia Ambito tiene 43 años, es de Puerto Rico, Caquetá y madre de Dahian quien sufre síndrome de down. Juntas, con entereza, afrontan un mundo que a pesar de las dificultades, sobrellevan con actitud positiva, tanto así que han venido consolidando una fundación a la que han llamado "Angelitos soñadores", a través de la cual buscan apoyar a 24 niños con síndrome de down del municipio. Ellas hacen parte de las 2,5 millones de familias beneficiarias del programa Más Familias en Acción y por eso Martha Cecilia se expresa con cariño sobre lo que ha representado este beneficio económico en su vida *"Dahian es mi sueño cumplido, ella irradia un cariño especial y una inteligencia única. Ella va todos los días al colegio, pero siempre requiere un refuerzo, alguien que se dedique a ella y yo por mi trabajo no puedo hacerlo, entonces con el apoyo que me da el programa puedo reforzar su educación y también otros gastos que requiera su tratamiento médico".*

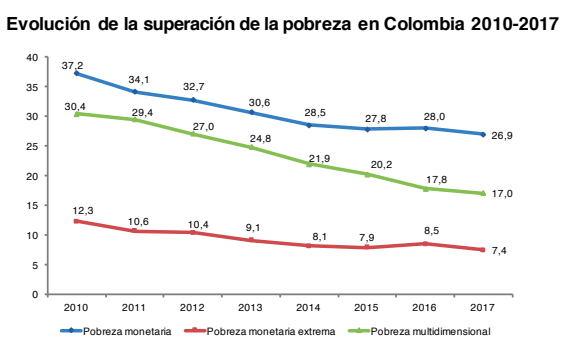
Vivienda

"El hombre feliz es aquel que siendo rey o campesino, encuentra paz en su propio hogar". Goethe

"Yo me llamo Katerine, tengo 13 años, me gusta jugar fútbol y quisiera ser bióloga marina. Hoy estoy muy feliz porque por primera vez tuvimos un baño dentro de la casa y una cocina. Antes para ir a la escuela tenía que salir, buscar agua para poder bañarme antes de ir al colegio, ahora nada más tengo que abrir la llave y bañarme". Katerine Paternina vive con su madre en El Salado, un corregimiento del municipio de Carmen de Bolívar que quedó grabado para siempre, con tristeza, en el recuerdo de los colombianos por la masacre que ocurrió en esas tierras en la que la población fue sometida a todo tipo de vejámenes. Sin embargo, a pesar de ese pasado oscuro y tormentoso, los habitantes que sobrevivieron a los hechos y los nuevos que han llegado procedentes casi todos de otros pueblos del Caribe, se reinventan día a día con esperanza en esas tierras. Esa resiliencia les ha permitido edificar una comunidad tranquila, que trabaja y se esfuerza para seguir adelante, aun cuando a veces no es suficiente para tener unas condiciones de vida dignas. Por eso, la llegada de los mejoramientos de vivienda son una herramienta que les permite, desde lo tangible, construir también un mejor espacio para que sus familias crezcan y sus raíces se fortalezcan.

A lo largo y ancho del país, Prosperidad Social realiza 80 mil mejoramientos de vivienda que cambian las dinámicas de las familias más pobres del país que con frecuencia tienen que salir a buscar agua para bañarse cada mañana, cocer los alimentos en leña, vivir en casa con piso de tierra y lavar la ropa en ríos o quebradas. Tener servicios públicos, una cocina y un baño dentro de la casa, así como paredes robustas hacen la diferencia para miles de colombianos que siempre han sentido que el amor de familia y apoyo mutuo les ha permitido tener un hogar pero que ahora también ese hogar puede abrigarse en una verdadera casa.

Un legado de Prosperidad



Fuente DANE

5,4 millones de personas han superado las múltiples dimensiones de la pobreza desde 2010. Esto quiere decir que han logrado acceso a educación, salud, empleo, vivienda y protección de la niñez y la juventud. Este es sin duda el gran logro de la revolución social que realizó este gobierno y que se ve reflejado en las historias de personas como Esperanza, Willinton, Lhay Hans, Martha Cecilia y Katerine.

El punto de partida para abordar esa titánica tarea: El trabajo constante y decidido de la Estrategia Unidos, el ejército social que ha librado la más importante de las batallas que haya enfrentado este país, la de la superación de la pobreza. Durante este gobierno se llegará a más de 1 millón de hogares con acompañamiento social y comunitario para que las familias vulnerables puedan acceder a la oferta social del Estado y mejoren sus condiciones de vida. Esta Estrategia quedó garantizada como Ley de la República en 2016 lo que permite que ese esfuerzo no se vea truncado por cualquier cambio de gobierno.

En 2012, también quedó como ley el programa Más Familias en Acción, del que hace parte Martha Cecilia y que beneficia directamente a su hija Dahian. Esta estrategia, reconocida a nivel internacional, ha aportado incentivos para la educación y la salud de los niños, niñas y adolescentes de 2,5 millones de familias. Y es con esta ley, que más de 800.000 jóvenes se graduarán de bachillerato gracias a los incentivos recibidos.

Muchos de esos jóvenes, 431.000 para ser más exactos, entre los cuales se destaca Lhay Hans, empalmaron con el programa Jóvenes en Acción a través del cual más de 250.000 ya han podido graduarse de carreras técnicas, tecnológicas y profesionales. Un programa que fue creado en este gobierno, y que pone a los jóvenes en la senda de la educación y la prosperidad.

Pero además, las familias colombianas han demostrado que no querían ser mantenidas por el estado y que sólo necesitaban una oportunidad para salir adelante; en ese sentido se ha trabajado para el desarrollo de capacidades productivas que les permitan ser artífices de su propio bienestar. Por esa razón, en este gobierno más de un millón de participantes como Willinton Marín Pushaina han sido protagonistas de los programas de inclusión productiva.

La revolución social, implica no solo mejorar las condiciones al interior del hogar, sino también tener una incidencia positiva en los entornos comunitarios. Este gobierno ha revolucionado la infraestructura social de los lugares donde habitan las personas más vulnerables del país y ha puesto en marcha 3.750 proyectos de Infraestructura Social y Hábitat consistentes en pavimentación de calles, construcción de escenarios deportivos y comunitarios y más de 80.000 mejoramientos de vivienda como el de Katerine en El Salado. Un total de 18 millones de colombianos en veredas, corregimientos y cabeceras municipales de los 32 departamentos del país, disfrutan de mejoramientos de vivienda, 900 kilómetros de infraestructura vial, más de 857 escenarios para el deporte e innumerables obras para el esparcimiento, la recreación, la reconstrucción de tejido social y la reactivación económica, entre otras.

Si bien la batalla contra la pobreza se viene ganando, es imperativo no desacelerar el paso porque no hemos triunfado completamente en esta difícil tarea. Pero podemos reconocer que en estos ocho años, con una inmensa dedicación y esfuerzo, Colombia es un país con menos pobreza y con más oportunidades para millones de familias que antes no las tenían. Hoy, Colombia está en la senda de la recuperación social.